

# 14 de septiembre: Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

## A. Lecturas

**1. Num 21, 4-9. En aquellos días, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés, diciendo: "¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida".**

**Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: "Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes". Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: "Haz una serpiente como éstas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá". Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.**

**2. Sal 77,1-2.34-35.36-37.38. Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, / inclina el oído a las palabras de mi boca:**

**que voy a abrir mi boca a las sentencias, / para que broten los enigmas del pasado.**

**Cuando los hacía morir, lo buscaban, / y madrugaban para volverse hacia Dios;**

**se acordaban de que Dios era su roca, / el Dios Altísimo su redentor.**

**Lo adulaban con sus bocas, / pero sus lenguas mentían:**

**su corazón no era sincero con él, / ni eran fieles a su alianza.**

**Él, en cambio, sentía lástima, / perdonaba la culpa y no los destruía:**

**una y otra vez reprimió su cólera, / y no despertaba todo su furor.**

**Puede sustituirse por la siguiente lectura**

**(o bien):**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11): Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando**

por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

3. Evangelio: "En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: -Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él". (Juan 3,13-17)

## B. Comentario

1. En el 630 Heraclio, emperador de Bizancio, tras derrotar al rey de Persia, Cosroes, recuperó la reliquia de la Santa Cruz que éste se había llevado de Jerusalén catorce años antes. Cuando iban a colocar de nuevo la reliquia de la Cruz en la basílica que Constantino había erigido en el Calvario, cuenta una tradición litúrgica que "Heraclio, revestido con ornamentos de oro y piedras preciosas, quiso cruzar la puerta que da al Calvario, pero no podía. Cuanto más se esforzaba por seguir, más se sentía como clavado en aquel lugar. Estupor general. Entonces el obispo Zacarías le hizo notar al emperador que tal vez aquellas ropas de triunfo no condecían con la humildad con que Jesucristo había cruzado aquel umbral llevando la cruz. Inmediatamente el emperador se despojó de sus lujosas vestiduras y, con los pies descalzos y vestido como un hombre cualquiera, recorrió sin la menor dificultad el resto del camino y llegó hasta el lugar donde había que colocar la cruz".

De este episodio proviene remotamente el rito del Papa que se dirige sin ornamentos y con los pies descalzos, a besar la cruz. Nosotros también queremos, como el publicano (cf Lc 18,14), acercarnos con sencillez a la cruz y sentirnos perdonados, renovados como dice el profeta Isaías: "**Será doblegado el orgullo del mortal, será humillada la arrogancia del hombre; sólo el Señor será ensalzado aquel día**" (Is 2,17).

En la Cruz, Señor, dijiste "**todo está cumplido**" (Jn 19,30). Te pido que hagas que ese día sea también hoy, que me meta en esas palabras de tu anonadamiento: "**Cristo Jesús, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó a sí mismo**" (Flp 2,6-8). Tú haces, Señor, que en tu carne el dolor sea convertido en gloria: "**No tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas, ni aspecto que nos cautivase. Despreciado y evitado de la gente, al verlo se tapaban la cara; lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido**" (Is 53,2-4). María, tú entiendes de ese dolor, te pido que con tu

intercesión participe yo también de **"la fuerza de la cruz"** (cf 1 Co 1,18), de la debilidad convertida en gloria.

El pueblo de Israel se queja por el desierto de la comida, añora el pescado y las cebollas de Egipto cuando unas serpientes muy peligrosas los atacaron, y la serpiente de bronce levantada por Moisés sobre un asta en medio del campamento pasa a ser profecía de Jesús, levantado sobre el madero de la cruz. Somos salvados también nosotros si «nos volvemos» hacia la cruz de Jesús, es decir, si nos convertimos. El pecado de la serpiente del Génesis, la seducción de la humanidad por el mal, queda aquí transformado en motivo de salvación.

Nos dijiste también, Señor, que **«cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí. Decía esto para significar de qué muerte iba a morir»** (Jn 12,32-33). Moisés intercedió por el pueblo, y así tú, Señor, en oración eres el que nos lleva a la tierra prometida de tu Reino. Tú eres el Camino, la Verdad que en él encontramos, y la Vida que es compartir con nosotros la tuya.

2. Jesús, aceptaste la humillación recordada por el himno, te haces esclavo y te vacías de tu divinidad para darme Vida eterna: **"Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz"**. La cruz, señal del cristiano: **"Es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios"** (Hch 14, 22). Así lo han hecho los santos, como Josemaría Escrivá: "La vida espiritual y apostólica del nuevo Beato estuvo fundamentada en saberse, por la fe, hijo de Dios en Cristo. De esta fe se alimentaba su amor al Señor, su ímpetu evangelizador, su alegría constante, incluso en las grandes pruebas y dificultades que hubo de superar" (Juan Pablo II).

Señor, te doy gracias pues tu humanidad exaltada hasta entrar en Dios hace que **"toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre"**, como el centurión proclamó en tu cruz: **"verdaderamente este hombre era hijo de Dios"**.

Quisiera vivir tu consejo, Pablo: **"tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús"**. El himno tiene una primera parte descendente por la humillación, y una segunda ascendente pues al descenso gradual en la humillación corresponde una ascensión triunfal en la gloria. Esto nos recuerda otro pasaje: **"siendo él rico se hizo pobre por vosotros, para que os hicierais vosotros ricos por su pobreza"** (2 Cor 8,9). Te anonadaste, Señor (te vaciaste de ti mismo, en contraposición al que se hincha con un honor aparente) hasta el límite: hasta la muerte y muerte de cruz. Pero desde el abismo de la cruz adonde descendió porque quiso, Dios lo ensalzó para darle un "nombre" que está por encima de todo nombre. El nombre es para los hebreos la expresión del propio ser, la proclamación de lo que uno es; al recibir Jesús el "nombre-sobre-todo-nombre" se expresa lo que él es por encima de toda criatura. Jesús es el Señor. El nombre significa también la misión que uno ha de cumplir en el mundo, la misión de Cristo es la más excelsa. Al Señor, a Jesús exaltado como Señor, le compete el culto supremo de adoración, la exaltación de Cristo es la proclamación de la gloria de Dios Padre ("Eucaristía 1975").

Así, te nos muestras en el salmo como el buen Pastor que nos busca para salvarnos: **“Escucha, pueblo mío, mi enseñanza; / inclinad el oído a las palabras de mi boca: / que voy a abrir mi boca a las sentencias, / para que broten los enigmas del pasado”**. Quiero aprender de tu providencia, Señor, para sentirme seguro en tus manos, en que me guías a lo largo de mi vida, de la historia: **«Hizo portentos a vista de sus padres, en el país de Egipto, en el campo de Soán: hendió el mar para abrirles paso, sujetando las aguas como muros; los guiaba de día con una nube, de noche con el resplandor del fuego»**. Sé que tú eres siempre fiel, aunque nosotros tengamos dudas, infidelidades, flaquezas... **«Hendió la roca en el desierto y les dio a beber raudales de agua; sacó arroyos de la peña, hizo correr las aguas como ríos»**. Sé que no te retraes por nuestros pecados, sino que te mantienes en tu amor misericordioso: **«Pero ellos volvieron a pecar contra él y se rebelaron en el desierto contra el Altísimo... El hirió la roca, brotó el agua y desbordaron los torrentes... dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste, y el hombre comió pan de los ángeles; les mandó provisiones hasta la hartura. Hizo soplar desde el cielo el Levante y dirigió con fuerza el viento Sur: hizo llover carne como una polvareda, y volátiles como arena del mar; los hizo caer en mitad del campamento, alrededor de sus tiendas. Ellos comieron y se hartaron; así satisfizo él su avidez»**.

En tu cruz, Señor, Dios se vuelve contra sí mismo, hasta que gana tu misericordia: **«Y, con todo, volvieron a pecar y no dieron fe a sus milagros. Su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. ¡Qué rebeldes fueron en el desierto, enojando a Dios en la estepa! Volvían a tentar a Dios, a irritar al Santo de Israel, sin acordarse de aquella mano que un día los rescató de la opresión»**.

Es la historia de nuestra flaqueza y tu amor de Padre: **«Ellos abusaron de la paciencia de Dios y se rebelaron contra él; no guardaron los preceptos del Altísimo; fueron desertores y traidores como sus padres, fallaron como un arco flojo. Provocaron su ira»**. Ten aún paciencia conmigo, Señor. Abre mis ojos para que vea tus obras y confíe en tu poder. Que las lecciones del pasado levanten mi confianza en el futuro. Refréscame la memoria... (Carlos G. Vallés); que sepa sentir como el salmista: **“se acordaban de que Dios era su roca, / el Dios Altísimo, su redentor”**.

Déjame que reconozca el historial de tu misericordia, Señor: **«El, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: / una y otra vez reprimió su cólera, / y no despertaba todo su furor”**.

3. **“En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: -Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre”**. Señor, te das a ti mismo, en ti Dios se nos da del todo.

**-“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”**. En esta tu entrega, Señor, se nos recuerda el sacrificio que otro padre - Abraham- hizo también de su hijo único Jesús, como el Padre se entrega también

en ti. Aquí nos hablas de cuando **"Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte"**, aquel gesto salvador del desierto, y así **"cuando una serpiente mordía a uno, éste miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado"**. Todo ello era una profecía de tu pasión en la cruz; el que te mira, el que cree, queda curado, salvado.

La salvación nos viene por tu Pasión, Señor: **"Cuando yo sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí"**. Se salva el abismo que había abierto el pecado, eres Pontífice, creador de puentes, entre el cielo y la tierra, por el sacrificio de tu Persona divina y humana. Tu nombre, "Jesús", significa "Dios salva".

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: sigue siendo un misterio, el dolor de los inocentes, y Jesús vino a ponerse en lugar de cada persona que sufre: "En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque El quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero" (Himno de Laudes).-

Jesús nos convoca en el Calvario, para que entreguemos la vida en corredención con Él: **si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame**. Este es el único camino para alcanzar la felicidad en el Cielo y en la tierra, pues el que pierda su vida por mí -promete el Señor-, la encontrará (Mt 16,25).

**"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él"**, nos sigues diciendo, Señor, en tu afán de salvarnos a todos... ayúdame a abrirme a tu salvación, a que mucha gente la acoja en su corazón.

Llucià Pou Sabaté